



NÚMERO 671

13 DE SEPTIEMBRE DE 1909

AÑO XXVII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de otoño



4.—Vestido de señorita



5.—Vestido de señorita

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (*continuación*). — Receta culinaria. GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de otoño. — 4 y 5. Vestidos de señorita. — 6. Vestido de comida. — 7. Traje de sastre. — 8. á 12. Deshabillé y blusas de novedad. — 13 á 15. Trajes de casa y de recepción. — 16 y 17. Vestidos de niña. HOJA DE PATRONES NÚM. 671. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 671. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 671. — Matinée, chaleco para niña y chaqueta de paño. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 671. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle.

Primer traje. Falda ligeramente montante, poco ajustada en la cintura y cubierta de una túnica de seda rayada, drapeada y recogida á los lados con una escarapela de cinta. Cuerpo ajustado, recortado en punta Luis XV sobre la falda y escotado sobre unos tirantes cruzados delante de muselina de seda rayada, abiertos sobre una blusa de tul punto de espíritu con entredoses de Irlanda. Mangas largas y ajustadas, con vuelos de encaje. Gran sombrero con el ala de calañés, de fieltro ligero, guarnecido de una ancha cinta afelpada bordada de trencilla fina.

Segundo traje, de seda flexible, de hechura princesa, drapeado á un lado á modo de túnica formando punta, que se prolonga en una banda drapeada sobre una falda plegada.

Cuello y canesú de encaje fino. Mangas largas, de hechura de novedad, drapeadas en los codos y terminadas en volantes de linó indesplegable. Gran sombrero de fieltro, guarnecido de un fondo drapeado de terciopelo flexible.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE OTOÑO.

I. *Vestido elegante,* de paño gris humo, de hechura de túnica, recortada sobre una tira de tul bordado de trencilla y recogida á un lado formando un drapeado pasado por una hebilla. Cuerpo adornado de pliegues, con cinturón de seda liberty y recortado sobre una camiseta de tul bordado de trencilla. Cuello y peto de encaje fino blanco. Mangas largas y ajustadas. Gran sombrero forrado de terciopelo y guarnecido de una cinta atada delante y de un penacho de fantasía.

II. *Traje de casa.* Falda de mifoneta blanca, adornada de entredoses de encaje fino blanco y en parte cubierta de un plum de raso color de oro viejo, drapeado á modo de paniers, prolongados y recogidos delante bajo un gran botón de stras. Blusa interior y mangas cortas de encaje. Cuello y peto de muselina de seda blanca plegada.

III. *Traje de sastre,* de lana inglesa de color beige con listas verdes. Falda corta, adornada, así como la chaqueta larga, abierta á un lado sobre un cinturón plegado de seda liberty, de dibujos bordados de trencilla fina verde. Cuello de chal y grandes botones de raso verde. Mangas largas y ajustadas, con bocamangas de raso. Sombrero de felpa gruesa verde, guarnecido de plumas de fantasía grises.

4. VESTIDO de cachemira color de pervinca cruzado, atado á un lado con draperías terminadas en cascadas; unos pliegues ocultos adornan los hombros. Chaleco y brazaletes bordados de negro y plata. Camiseta fruncida á lo Virgen. Sombrero de fieltro flexible, forrado de raso negro, con el fondo de terciopelo negro drapeado y plumas paraíso blancas.

5. VESTIDO de paño color de palo de rosa, con delantal montante y ricos bordados de trencilla. Manguitas cortas. Camiseta y mangas interiores de muselina de seda, con puños bordados de trencilla. Sombrero de fieltro flexible negro, forrado de color de palo de rosa, adornado de plumas del mismo color.

6. VESTIDO DE COMIDA, de muselina de seda color de marfil, con aplicaciones de punto de aguja. Cinturón de seda liberty color de marfil. Cuerpo y mangas plegadas. Chal de gasa verde hoja. Una cinta de este mismo color adorna los cabellos.

7. TRAJE DE SASTRE, de cheviot color de almáciga. Falda redonda, guarnecida de botones y de presillas de cordón. Chaqueta de hechura de novedad, adornada de un gran cuello de seda negra, abrochado muy abajo. Cuello, blusa y chorrera de linó fino blanco. Toca de hechura de mucha novedad, con el ala de calañés de terciopelo blanco, con el fondo drapeado y un grupo de penachitos blancos colocados á un lado.

8 á 12. DESHABILLÉ Y BLUSAS DE NOVEDAD.

I. *Blusa* de terciopelo flexible gris lagarto, adornada de tirantes recortados, prendidos en los hombros con una presilla de seda color de rosa antiguo y de botones. Camiseta plegada, con cuello y delantero bordados. Mangas de novedad, drapeadas en los codos bajo unas presillas y adornadas en los puños con bocamangas de seda color de rosa antiguo. Cinturón faja de esta misma seda.

II. *Blusa* de shantung natural, adornada de tiritas respunteadas y de pliegues. Camiseta de tul plegado. Mangas plegadas, abolsadas bajo los codos y adornadas de rizados. Unos madroños adornan las sisas.

III. *Matinée* de crespón azul, adornado de volantes de muselina de seda alrededor formando berta y abrochado bajo un lazo de terciopelo negro. Mangas semilargas, con puños anchos ondulados. Cuello y canesú de tul blanco.

IV. *Blusa* de crespón de China color de banana, con el delantero plegado, adornado de tiras bordadas de trencilla. Cuello de guipur, rodeado de un plegado. Mungas onduladas en



6.—Vestido de comida



7.—Traje de sastre

los codos, adornadas de unas tiras bordadas de trencilla sobre unos puños de guipur.

V. *Blusa* de franela blanca bordada. Canesú plegado, orlado de un bias bordado y recortado en presillas redondeadas. Cuello bordado. Mangas plegadas y bordadas, con puños anchos plegados.

13 á 15. TRAJES DE CASA Y DE RECEPCIÓN.

I. *Tea Gown*. Blusa plegada indesplegable, de muselina de seda de color pajizo, adornada de un galón bordado que rodea el escote y de un lazo de seda liberty con largas caídas que cierra una berta de encaje. Mangas semilargas, ajustadas con brazaletes de cintas. Falda larga de encaje. Inútil es ponderar esta prenda, por demás preciosa y cuya combinación con la falda resulta muy encantadora.

II. *Traje de casa*, estilo Edad media, de velo Ninón de color de te, adornado de bordado de Venecia del mismo tono. Cinturón-faja atado á un lado, cayendo sobre la falda fruncida y lisa. Mangas anchas, onduladas por debajo de los codos y terminando en volantes de encaje. Elegante camiseta de tul color de te.

III. *Traje de recepción*. Túnica princesa de paño de seda azul oscuro, recortada en paños que terminan en aplicaciones de pasamanería sobre la falda, que es de terciopelo listado de dos tonos. Mangas anchas de terciopelo. Camiseta de tul, adornada de un entredós ancho de encaje de Irlanda. Cuello y peto del mismo encaje.

16. VESTIDO DE NIÑA, de seda azul celeste, adornado de rizados y de tirantes también rizados con aplicaciones de pasamanería. Camiseta y mangas cortas de valenciennes. Sombrero campana de seda azul celeste, adornado de grupos de rositas color de rosa.

17. VESTIDO DE NIÑA, de otomano color de rosa antiguo, formando blusa, adornado de bieses de seda negra y de trencilla. Esta blusa se lleva sobre una faldita plegada. Mangas cortas de la misma tela que la blusa. Gola y mangas de linó. Cinturón de cuero negro. Sombrero campana de raso negro rizado, guarnecido de rosas de seda color de rosa antiguo.

VARIEDADES

La fortuna del emperador del Japón

Los ingresos del emperador del Japón son, sin duda alguna, de los más pingües entre los de todos los soberanos del mundo. La siguiente estadística da una idea aproximada respecto á la fortuna líquida é inmueble del mikado, que consiste en acciones y obligaciones del Estado y en tierras y bosques.

En efectivo posee 96.660 acciones del Banco Imperial, 60.400 del Banco Mercantil, 10.000 del Banco Industrial, 2.522 del Banco de Formosa, 80.550 de la sociedad Nippon-Yusen-Kaisha, 2.000 de la Sociedad del Gas de Tokio, 10.000 de la fábrica de papel de Fuye, 500 de la Sociedad de Productos Marítimos y 5.000 de la Sociedad Oriental de Colonización.

Estos valores juntos representan unos 92 millones de yens (un yen son 2'50 francos aproximadamente). Añádase á esto 20 millones de obligaciones del empréstito de la guerra, 27.422 acciones del antiguo ferrocarril japonés y 27.690 de la sociedad Hokaido-Tanko, y podrá calcularse la fortuna imperial en 160 millones de yens.

En cuanto á la fortuna inmueble, consistente en tierras, bosques, parques, palacios, etc., queda evaluada en 400 ó 500 millones de yens.

La lista civil le asegura además tres millones de yens al año, suma que hasta ahora no ha sido aumentada, si bien el ministro de la imperial casa pidió el debido aumento el año pasado; pero el mismo emperador no admitió la petición de su ministro, y publicó en cambio el famoso edicto sobre economías, que ha tenido tanta resonancia.

La criminalidad en Francia

Son altamente instructivos los datos que acaba de publicar el ministerio de Justicia de Francia, acerca de la administración de la misma.

De esa estadística resulta que el número de procesos de todo género (crímenes ó delitos) de que tuvo conocimiento el ministerio público durante el año 1906, á que se refiere la estadística, se elevó á 549.356.

Comparando estas tristes cifras con las de 1896 y las correspondientes á la década que sigue, se observa una progresión incesante en la comisión de actos criminales y delictuosos. El número de procesos incoados en 1896 fué de 514.761, ó sea 34.595 menos que diez años más tarde.

Es decir, que el crimen y el delito han ido aumentando en Francia al compás de la obra destructora de todo principio moral y religioso, emprendida y continuada por todos los Gobiernos jacobinos.

A otra reflexión se presta el examen de las estadísticas referidas. Según ellas, de los 549.356 crímenes ó delitos de que han tenido conocimiento los Tribunales franceses durante el año 1906, quedaron ignorados los autores en 106.177 casos.

De modo que si á la Themis gala, aun disponiendo, como dispone, de poderosísimos medios auxiliares de acción, le ocurre eso, ¿por qué admirarse de que la Justicia de otros países menos ricos que Francia, no sea siempre en sus pesquisas todo lo afortunada que fuera de desear?

La princesa Hadidje Sultana

Los periódicos de Constantinopla dicen que se ha efectuado el divorcio de la princesa Hadidje Sultana, hija del difunto sultán Murad, de su esposo Damad-Vassef-Pachá. Esta noticia encierra una interesante novela. Kemaleddín-Pachá, un hijo del héroe de Plewna, Osmán-Pachá, había casado con Naíme-Sultana, hija del sultán Abdul-Hamid. Pero, á pesar de la extremada vigilancia que se ejercía sobre la familia del sultán Murad, antecesor de Abdul-Hamid, conoció Kemaleddín á la princesa Hadidje, hija del primero, y entró con ella en relaciones amorosas. No faltó quien denunciara á la apasionada pareja, á la cual el sultán hizo detener. Abdul Hamid, suponiendo que se trataba de una conspiración, condenó á muerte á su



10 á 14. — DESHABILLÉ Y BLUSAS DE NOVEDAD



Gaston DROUET, Éditeur



J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

XXV. — N° 671

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La „CREMA SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





15 á 17. — TRAJES DE CASA Y DE RECEPCION



16.—Vestido de niña



17.—Vestido de niña

verno, y fué menester la intervención de personas muy influyentes para que el fallo no se ejecutara.

Pronuncióse el divorcio entre Kemaleddín y la princesa Naime; el primero fué despojado de su rango y título y enviado á Brussa como un vil malhechor. A la princesa Hadidje le obligaron á la fuerza á dar su mano á un simple empleado de Yl-diz-Kiosk, Vassef-Effendi.

Después del destronamiento de Abdul-Hamid, Kemaleddín fué repuesto en su rango, y la princesa Hadidje cerró las puertas de su palacio al que le había sido impuesto por esposo.

Al divorcio, pronunciado por el actual sultán Mohamed V, seguirá próximamente el enlace de esta tan duramente probada pareja.

Casas de duendes

¿Hay duendes? He aquí una pregunta á la cual contestaban los sabios con una sonrisa de desprecio, sobre todo los sabios de la ciencia positiva.

¿Conocen ustedes á Lombroso? No me negarán que es un sabio de primera marca, una especie de oráculo de Delfos del materialismo.

Pues bien: Lombroso ha publicado un artículo en la revista *Luce ed Ombra* acerca de las «case fantomatiche» ó casas de duendes.

Lombroso cree en la existencia de semejantes casas y las divide en dos categorías: aquellas que se manifiestan tales por un tiempo más ó menos limitado y aquellas en que el fenómeno perdura.

De diez casas de duendes visitadas por Lombroso, afirma éste haber encontrado cuatro de la primera categoría en las cuales sonaban las campanas aun después de haber cortado los hilos y se movían en regocijada danza los muebles y hasta ocurrió en una de ellas que una señora fué levantada en alto por los pelos, lo cual, para la señora al menos, no debía de ser muy regocijador. Todos estos fenómenos—dice el sabio Lombroso, de quien tomo estas noticias y las doy sin comentarios—cesaban con el alejamiento de la persona que se suponía era el *medium* provocador de aquéllos.

El Lombroso alude también á algunas sentencias de tribunales, en las cuales se admite implícitamente la existencia de las casas «fantomatiche», declarando legítimas las rescisiones de contratos de alquiler por verificarse en aquéllas fenómenos extraños.

En una casa de la vía Ghibellina de Florencia—cuenta Lombroso,—en diciembre de 1867 llovían piedras, las ropas se revolvían dentro de los armarios y aparecían fantasmas de largos cabellos. Los inquilinos espantados pidieron la anulación del contrato de alquiler y el resarcimiento de daños y el tribunal sentenció en favor de los inquilinos. El año pasado ocurrió lo mismo en una casa de Nápoles con el mismo resultado judicial. La duquesa de Castelpolo, que habitaba en el *largo San Carlo*, 7, veía constantemente aparecer en la propia habitación un fantasma que lanzaba una llave. Acudió también la marquesa al tribunal pidiendo la rescisión del contrato y fué complacida.

A veces—siempre según afirma Lombroso—el fantasma perturbador puede ser un vivo (así como suena, sin subrayar). En prueba de ello cita el sabio un ejemplo curiosísimo, la relación documentada del escritor inglés Hare en su «*Stope of my life*», de la cual resulta que una señora, después de haber soñado por muchísimas noches que vivía en una hermosa casa, trasladándose de Irlanda á Inglaterra, acabó por encontrar cerca de Londres la casa de sus sueños. Arrendóla al punto el marido por un precio insignificante. Y aquí viene lo chusco del cuento. ¿Saben ustedes por qué dieron la casa en arriendo casi de balde? Porque nadie quería vivir en ella, porque era voz común que en ella aparecía de noche un fantasma. Pero aún queda lo mejor de la graciosa historia, porque resulta que, cuando la señora se presentó, reconocieron todos en ella al fantasma perturbador. Ahora, la explicación que del fenómeno da el sabio Lombroso es mucho más amena que la historia referida. Para explicar ese fenómeno extrañísimo, que Londres cree á puño cerrado, dice el célebre autor que la señora se *desdoblaba* durante el sueño y su peri-espíritu emigraba de noche de Irlanda á la casa de los alrededores de Londres.

De manera que Lombroso, á quien se tenía por materialista, no solamente cree en espíritus, sino también en peri-espíritus, y además cree en *desdoblamientos* de señoras durmientes.

Aún cree Lombroso en otras cosas y en otras casas: cree en las casas que llama premonitorias, es decir, aquellas en que la aparición de fantasmas es prenuncio de calamidades y muertes.

A título de prueba cita algunas extrañísimas coincidencias entre ciertas apariciones y los acontecimientos anunciados y realizados.

EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

—Pues bien; sucedió que el parisiense no vino: figuraos cómo se quedarían aquellas buenas señoras. «¡Qué desagradable es estar haciendo tantos preparativos para nada!», decía la mamá. Y luego, puede que venga ese caballerito mañana cuando mi gelatina de salmón estará hecha una mermelada, cuando no tenga ya caza fresca que ofrecerle, porque el venado está un poco manido». «Si yo lo hubiese sabido, decía la joven, no hubiera ajado inútilmente mi vestido de muselina de la China; casualmente se ha ensuciado un poco un lazo y habrá que enviarle á Saumur para que pongan otro. ¡Y hoy que estaba yo tan en voz! Y, sin embargo, según he oído decir, la exactitud es una de las prendas que deben tener las

personas bien educadas». «No consiste todo en ser sobrino de un antiguo fabricante de hilados, que nos dejará 50.000 libras de renta cuando se muera, añadía la madre irguiendo la cabeza con aire desdeñoso; es preciso otra cosa que hermosas esperanzas para ser recibido en la buena sociedad». Yo, caballero, si he de deciros la verdad, me estaba bañando en agua rosada al ver las caras tan largas que ponían la madre y la hija. Esto me indemnizaba suficientemente de la indiferencia que me habían mostrado durante todo el día; ¡á mí, á quien de ordinario recibían tan bien siempre! Pero, bien veo adónde van á parar; no por ser uno comerciante en harinas ha de tener el entendimiento tan agudo como punta de colchón. Las señoras de que voy hablando saben muy bien que yo represento una de las fortunas más bonitas del departamento; así es que, por lo regular, suelen hacerme muchas fiestas, quiero decir... suelen tratarme con bastante mimo. ¡Mi querido M. Champión por aquí!, ¡mi buen Saturnino por allá! Yo puedo decir á la señorita que sus ojos son dos diamantes negros, y esta galantería se me paga con una dulce sonrisa; yo puedo hacer todo lo que hace un joven bien educado, que entra en una casa con buen fin, siempre que no asome por el horizonte algún parisiense. Entonces, ¡barrabast!.. ya ha ido á parar el Saturnino siete estados debajo de tierra. ¡Ya no le queda otro recurso que arriar bandera!

—Si estáis seguro de eso que decís, contestó Alberto, se me figura que debe bajar mucho de punto vuestro entusiasmo por los hermosos ojos de esa señorita.

—Pues bien; su frialdad no me desanima completamente, contestó Saturnino, porque esa señorita tiene algo que me gusta incomparablemente más que sus ojos. Posee cerca de ciento cincuenta hectáreas de tierra negra, que es una especie de paraíso; los trigos y la posesión de estas tierras no perjudicaría en lo más mínimo á mi comercio de harinas. Una extensión tan prodigiosa de buen terreno no se encuentra todos los días, y vale la pena de que pasemos algún mal rato para obtenerla, sobre todo cuando á ella va unido un palacio como el de la Jour...

Champión se paró de repente, echando de ver, aunque demasiado tarde, que iba á cometer una indiscreción.

—Como el de la Jourmeliere, dijo Alberto, concluyendo la palabra y sonriéndose. Acabad de pro-

nunciar sin temor el nombre del palacio. Vale más que yo aprenda á conocerle, supuesto que es allí adonde voy.

— ¡Ah!., ¿es decir que vos sois quien. ., es decir, el que..?

— Exactamente: yo soy el parisiense á quien esas señoras estaban aguardando ayer y á quien un contratiempo imprevisto ha privado del gusto de ver á la señorita Olimpia con su traje de muselina de la China, y también del de probar la gelatina de salmón.

— ¡Pues señor, me he lucido!, exclamó Saturnino Champión echándose á reír á trapo tendido, como vulgarmente se dice.

— No os dé el menor cuidado; en lo que me habéis dicho, mi querido amigo M. Champión, no habéis dicho nada que pueda afligirme ni perjudicaros. Vos conocéis á esas señoras hace algún tiempo; yo las he visto cuatro ó cinco veces nada más, y eso muy de prisa; vos quizás habéis formado algún plan, y mis sentimientos no están bastante pronunciados aún. Yo agradezco á esas señoras los preparativos que han hecho para recibirme; pero no sentiré que hayan sido inútiles, con tal que el venado no esté demasiado manido. Mi tío tiene ciertos proyectos con respecto á mí, muy parecidos á los que vos acariciáis con respecto á vos mismo: el tiempo y las circunstancias decidirán quién de nosotros dos quedará vencedor. Los dos podemos reconocer que los ojos de la señorita Olimpia son hermosísimos, y que también tienen un buen dote, sin que esto nos impida darnos la mano y vivir como buenos amigos: ¿no es verdad, M. Champión?

— Ya os he dicho antes que sois un cumplido caballero, dijo Saturnino aceptando la mano que Alberto le presentaba, sonriéndose al mismo tiempo. Vuestra franqueza y vuestra lealtad me confirman en la buena opinión que yo había formado ya, y por mi parte os declaro que si las ciento cincuenta hectáreas que posee la señorita Olimpia no han de ser para mí, deseo de todo corazón que sean para vos.

Alberto hizo un gran saludo en señal de dar las gracias, y los dos rivales amigos empezaron á hablar de cosas insignificantes, porque entraban en la alameda de robles de la Jourmeliere, é iban á atravesar la verja de entrada del palacio.

V

LA JOURMELIERE

Los dos jóvenes entraron en el vasto patio, enarenado y cubierto, en lo que no era camino, de una alfombra de verde césped, en donde crecían además unas hortensias verdaderamente magníficas. Nuestros viajeros tenían enfrente de sí una fachada blanca, edificio de estilo enteramente moderno, con su pórtico más lindo que gracioso, y lleno de arbustos floridos. Ya iban á subir, cuando de pronto se abrió la puerta vidriera y se dejó ver una señora con vestido de seda verde y una papalina cargada de lazos, que salía á recibir á sus huéspedes.

— ¡Qué sorpresa tan agradable!, exclamó al saludarlos. ¡M. Moucroix acompañado de M. Champión! ¿Os conocíais ya, señores?

— No, señora, contestó Alberto; creo que no nos habíamos visto nunca; pero he tenido la dicha de encontrar en el camino á este caballero, que también se dirigía aquí, y hemos venido juntos.

— ¡Qué casualidad! Pero ¿en qué consiste, mi querido M. Alberto, que hayáis venido á pie?

En este momento se presentó la señorita Olimpia, que no llevaba el vestido de China de que se ha hecho mención antes, y que, sin duda, estaba un poco resentida con Alberto, porque le hizo un saludo más ceremonioso que cordial.

En cuanto se hubieron sentado en el salón, la viuda de Richer prosiguió su interrogatorio.

— Decid, M. Alberto, ¿cómo es que venís por la mañana y á pie? Nosotras os aguardábamos ayer.

— Y también yo pensaba haber llegado aquí á las cuatro de la tarde, señora, porque mucho antes de esta hora me encontraba en el camino real, en la posada de la Rama de Acebo.

— ¡Antes de las cuatro! ¿Y no habéis venido aquí en derecha? ¿Pues en dónde habéis pasado la noche?

— Parte de ella, dentro de una zanja, señora; el resto en una casa de las inmediaciones, en donde

he sido recibido como un amigo á pesar de ser un desconocido.

— ¡Ah!, el lance es curioso; ¿en una zanja!

— ¿Y puede saberse, preguntó Olimpia, empezando por una escaramuza, puede saberse, caballero, qué es lo que ibais á hacer en la zanja?

— Desde luego, señorita, puede asegurarse que no fui allí ni á pensar en las musarañas ni á componer una oda á la luna; ésta salió demasiado tarde para que á mí se me ocurriera pensar en ella. El hecho es que yo fui á dar un paseo por la landa, y que me perdí por causa de la densidad de la niebla. Por desgracia, las estrellas no habían salido á iluminar mi noche, como diría un poeta; así es que, contra toda mi voluntad, de un salto entré en relaciones demasiado íntimas con ciertos cantos que había en el fondo de una zanja, en donde podría muy bien estar aún si mi buena suerte no me hubiese deparado un aldeano que pasaba por allí á caballo, y que me sacó de aquel húmedo escondite y me condujo á la Casa Gris.

— ¡Ah! ¿Es allí en dónde habéis pasado la noche?, preguntó la viuda de Richer. ¡Qué frío debe haber en aquel viejísimo caserón! Siempre que paso por delante de él y que veo aquellos paredones medio arruinados y oigo el ruido desagradable de las velas que hay en el tejado, me corre un frío por las espaldas que no podéis figuraros lo que me incomoda.

— La casa es un poco sombría, en efecto, pero á mí me ha parecido muy pintoresca á la claridad de la luna. Además, dentro he hallado una buena lumbrera, una de esas lumbres que alegran la vista y que no se encuentran más que en esas grandes chimeneas de mármol del siglo pasado. Pero, sobre todo, lo mejor que he encontrado allí han sido los amos de la casa, amables, finos y obsequiosos como no he visto otros en toda mi vida.

— Y, sin embargo, tienen un aire tan particular, que no me hace maldita la gracia. El domingo vienen á misa en un carricoche del tiempo de Adán, tirado por un caballo rojo que es tan viejo como el carruaje. Y, á pesar de esto, ¿creeréis que el vizconde de Marcilles lleva la cabeza tan alta como si fuese un príncipe? ¡Vaya una ganga! ¡Un vizconde que no tiene un céntimo!

— En esa casa, si no estoy equivocada, hay una señorita joven, de ojos negros, que se llama Renata, dijo Olimpia. Una muchacha alta, un poco pálida, y que mira á todo el mundo con un desdén y con una altivez que parece una gran señora.

— No sé bien, contestó Alberto, de qué color son los ojos de la señorita Renata; pero su mirada me ha parecido muy dulce y benévola, sobre todo cuando, al saber lo que me había sucedido, se apresuró á informarse caritativamente del estado de mi herida.

— ¿De vuestra herida?, preguntó la viuda.

— Creo haberos dicho, señora, que no caí sobre un edredón, sino sobre un lecho de guijarros, los cuales me hicieron una caricia de que aun conservaba señales cuando entré en la Casa Gris, señales que han desaparecido, merced á la cura que me hizo un sacerdote joven, hijo del señor vizconde de Marcilles.

— ¡Ah!, ¡el sacerdote joven!, exclamó la viuda de Richer con desdén. Es preciso que el vizconde sea un hombre muy raro. ¡No tener más que un hijo y enviarle al Perú y á la Conchinchina, exponiéndole de este modo á que se lo coman los salvajes! Todo esto lo hacen por orgullo esos nobles arruinados; sí, señor, por orgullo, porque no pueden hacer á sus hijos una posición.

— Señora, permitidme que os diga que no hallo justa esa apreciación. En donde vos veis el despecho de la impotencia, veo yo la sublimidad del sacrificio; lo que hay es que esta abnegación no se aprecia como es debido. El mundo suele prodigar sus aplausos y sus sonrisas al soldado de fortuna que hace ondear su bandera sobre las murallas de pueblo enemigo; pero olvida ó desdeña el valor del soldado de Cristo que va á plantar la cruz en un suelo árido, dando á veces su sangre en testimonio de la verdad de sus creencias religiosas.

— ¡Ah!, ¡válgame Dios!, ¡Señor Moucroix!., yo no creía hallar en vos un beato.

— Así como yo no creía, señora, hallar en vos un espíritu fuerte. Pero dejemos en paz á la familia de Marcilles, si os place, y permitidme que os dé la

enhorabuena por la belleza de vuestro palacio y por el buen gusto de que habéis dado prueba en todos sus adornos y demás accesorios.

Al oír esta ingeniosa salida, Champión hizo una mueca de disgusto.

Por medio de aquella hábil maniobra, Alberto ganaba de golpe todo el terreno que había perdido en las escaramuzas que acabamos de presenciar. Su rival le había tomado la delantera, y no le quedaba sino un medio de recuperar lo perdido: sobrepujar en elogios al parisiense.

— ¿No es verdad, Moucroix, se apresuró á añadir, no es verdad que esta señora ha arreglado su parque y su salón con la mayor elegancia? Mirad, verbigracia, esta jardinera llena de cactus, encerrada, digámoslo así, dentro de ese cortinaje con bellotas de oro. ¿Encontraréis otro mueble más lindo en ningún gabinete de tocador de París?

— ¡Ah!., habéis estado vos muchas veces en París?, preguntó la burlona Olimpia á Champión, al mismo tiempo que miraba su chaleco de rayas carmesíes.

— Señorita, contestó el interpelado, la verdad es que he ido muy raras por gusto ó por instruirme, aunque muchas por mis negocios.

— Pues yo, dijo Alberto, que he vivido siempre allí, declaro que soy de la misma opinión que M. Saturnino, y digo que la Jourmeliere me parece un verdadero paraíso de hadas.

— ¡Bah!, aún no habéis visto nada, dijo la viuda con cierto aire de triunfo. ¿Qué diréis cuando hayáis visitado mi azotea con un buen telescopio, y mi palomar construido según el modelo de la torre de porcelana de... de... de Pekín? ¡Y mis demás alumnos!., ya me lo diréis, M. Moucroix, cuando los hayáis visto; unas vacas que este año podrían entrar en competencia con el Buey Gordo; unos cochinos que no son cochinos, sino verdaderos jabalíes. Pero todo esto lo veremos después de comer, porque está la sopa en la mesa; advirtiéndos que todo lo que se sirva hoy será producto de mis tierras.

Y la viuda, contoneándose con toda la majestad de una reina, se dirigió al trote corto hacia el comedor, agarrada al brazo de Alberto, y seguida de Olimpia y Champión.

Cuando el sobrino de M. Giraud se sentó á aquella suntuosa mesa en donde brillaban la plata, la china y la cristalería, recordó de pronto su cena de la Casa Gris, el plato de berzas cocidas con grasa, los platos de barro y los cubiertos de peltre. Este contraste melancólico hizo en su pecho el efecto de una reconvención.

(Continuará.)

COMPRAD
LAS

Sederias Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

Eolienne Cachemir, Shantung, Duchesse, Crepé de Chine, Cotelé, Messaline, Mousseline, 120 centms. de ancho, á partir de pesetas 1,45 el metro. para Vestidos, Blusas, etc. así como Blusas y Vestidos bordados, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los consumidores, franco de aduana y portes á domicilio.

Schweizer & Co., LUCERNE L 9 (Suiza)

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

RECETA CULINARIA

Riñones ensartados á la brochette

Se quita la película exterior á diez riñones de carnero; se lavan perfectamente con agua y vinagre, para quitarles el tu fillo que generalmente tienen, abriéndoles á lo largo, para que el lavado produzca su verdadero efecto, y las dos mitades se atraviesan con un bastoncito de madera, pudiendo contener cada bastoncito dos ó tres riñones, puesto uno á continuación de otro.

Se ponen los riñones en las parrillas, remojándoles con una mezcla hecha con manteca, hierbas finas bien picadas y fritas en la manteca, sal y pimienta.

Una vez estén cocidos se les quitan los bastoncitos y se introduce en cada riñón una bolita formada con manteca, hierbas finas, zumo de limón y pimienta, sirviéndolos bien calientes para que la puesta en el interior de las dos mitades del riñón se pueda derretir.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALESCENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA
Exijase la VERDADERA **QUINA-LAROCHE**



ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

Data de 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS B^{te} St-Denis, 48

Historia general del Arte

Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

AVISO Á LAS SEÑORAS



EL APIOL

JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE - QUINA - HIERRO

El más poderoso Regenerador.

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES
BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN
Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsímiles, etc.
Se vende á 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóricas, pagadas en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

BOYVEAU-LAFFECTEUR

ROB

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, Bescherelle, Littré, Salvá y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. Aragón, 255, BARCELONA

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE.
El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma **WLINSI**.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con magníficas reproducciones de los más curiosos códices que existen en la Biblioteca Nacional de París, grabados, mapas, facsímiles de manuscritos importantes, así como copias de los más renombrados cuadros que existen en los museos de Europa.

A 50 céntimos el cuaderno de 32 páginas

Montaner y Simón.—Barcelona

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILLOVE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN